

ADIÓS “SEÑORITA ASISTENTE” CONSTRUYENDO LA HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL EN CHILE

* Trabajador Social.
Universidad Arturo Prat.
Correo electrónico: francisco.
ramirez.varela@unap.cl.

Francisco Ramírez V.

¿Cómo dejar de ser asistente social y pasar a ser trabajador social? Es el cuestionamiento que atraviesa la profesión hoy en Chile. Es que si dejar de lado el desarrollo histórico que ha tenido la profesión en Latinoamérica, está tuvo un rompimiento en Chile a raíz del golpe militar de 1973, por lo cual la labor del asistente social se ve en la necesidad de dejar sus características habituales atrás y retomar el camino del Trabajador Social.

Palabras claves: Historia - Trabajo social.

How not to be “social assistant” and become “social worker” instead? This is the main question crosses the profession in Chile today. While not leaving totally behind the historical development the profession in Latin America, the former suffered a rupture in Chile due to the 1973 military coup, forcing the actual practice of the social assistant into the necessity of disengaging it self form it’s past characteristics and opting for the Social Worker orientation.

Key words: History - Social work.

No es de extrañar entrar a un servicio publico y escuchar en el pasillo como un usuario solicita el poder hablar con “la señorita asistente”; pero lo mas sorprendente es que automáticamente al escuchar eso no realizamos una asociación con “una asistente de dirección”, “una asistente de finanzas” o “una asistente administrativa”, si no que directamente pensamos en el profesional del Trabajo Social. Es que hoy en día, el Trabajador Social, aun se somete a cargar el sobrenombre de Asistente Social.

UNA MIRADA A LA HISTORIA

Los cimientos que dieron origen a la profesión, son de un quehacer humano de larga data, que deriva puntualmente de la preocupación del ser humano por asistir a sus semejantes. La motivación de ayudar y apoyar al otro como practica del ser humano, históricamente tiene fundamentos asociados a diferentes caminos de fe, religiosidad e incluso con lo divino. La asistencia

al necesitado, se convirtió en muchas maneras en una misión y se plantean los diversos grupos humanos modelos de servicio social a seguir.

A raíz de este entorno que surge la inquietud de especializar y profesionalizar la asistencia social que se venía brindado en diferentes países, por diferentes organismos privados y en incipientes iniciativas estatales a finales del siglo XIX, cobrando fuerzas con las crisis económicas y sociales a nivel mundial en las primeras décadas de 1900.

Dentro de Latinoamérica, esta inquietud se refleja en el surgimiento de diferentes centros de formación en el área social, dándose la apertura de la primera escuela de Servicio Social en el año 1925, en Chile. Este centro se funda bajo la concepción de un esquema benéfico asistencial, ya que se da bajo el alero de la entonces Junta de Beneficencia de Santiago de Chile, que tenía como prioridad fundamental la organización y administración de hospitales para indigentes y asegurados en el área de la salud. El Servicio Social chileno con el tiempo, no sólo hace que su influencia alcance la formación de Escuelas en otros países de América Latina, también llega a ser una profesión reconocida en el ámbito académico.

El desarrollo de las políticas y leyes sociales, generadas desde el Estado por la crisis latente en el primer cuarto del siglo, hizo que los profesionales del Servicio Social fueran requeridos en la ejecución de la oferta creciente de servicios sociales, creándose tempranamente, plazas para asistentes sociales en las plantas de los organismos de la administración pública.

La labor asistencial y de intermediarios en el otorgamiento de servicios públicos a la población en general, da un vuelco a raíz de las diversas transformaciones que se viven en América Latina, en especial en la década de los 60 y de las cuales Chile no queda ajeno, esto dentro de un contexto histórico, el cual se vio influenciado por procesos históricos, como la revolución cubana (1959), así como las políticas sociales que fueron determinadas por organismos internacionales y zanjadas por lineamientos norteamericanos, como los programas involucrados dentro de la “Alianza para el Progreso”; de la misma manera influye en esta época la reflexión generada en diferentes ámbitos, como por ejemplo fue el Concilio Vaticano y la declaración de Medellín a finales de la década de los 60, hechos que en gran medida dan un vuelco al enfoque teórico y práctico de las Ciencias Sociales en general. En particular en Chile, se da la transformación de políticas sociales públicas, con mayor fuerza y evidencia durante la presidencia de Frei

Montalva (1964-1970), donde se da un proceso importante de reformas legales con gran enfoque social. Esto enmarcado en el impacto generado por el enfoque desarrollista, donde el Servicio Social es llamado a responder a los desafíos de integrar la población que se encontraba bajo los estándares de subdesarrollo y marginalidad.

El impacto de los cambios producidos en este período, es muy fuerte en todos los ámbitos de la sociedad latinoamericana y el Trabajo Social no fue la excepción, el cual entra en un proceso de Reconceptualización que se inicia alrededor de 1965; donde se inició la búsqueda de un modelo de acción dentro de la profesión que constituyera una verdadera respuesta a los problemas de Latino América, dándose un análisis crítico y global de la realidad de la región. Es un intento por contribuir a la aceleración del desarrollo y por incorporar a él a grupos largamente marginados de sus beneficios.

Con el movimiento de reconceptualización del Trabajo Social se da un cambio en la actitud profesional, incentivando las capacidades creativas de los profesionales insertos en la realidad de diversas comunidades. La Reconceptualización da una mirada de carácter científico al Trabajo Social, se fortalece el estudio de la realidad social y los fenómenos sociales para, proactivamente, desarrollar y facilitar en las personas motivaciones para el cambio conciente de sus circunstancias. El Trabajo Social, en la mirada de la Reconceptualización, da énfasis a la persona y no al problema, poniendo fuerza en la realidad, como los sujetos vivencia sus problemas y en la acción superadora de situaciones.

Hace menos de tres décadas atrás que la formación de la profesión en Chile, en su momento, se encontraba representado, y por que no decirlo, llevaba la vanguardia, en la lucha teórica por el Trabajo Social y el proceso reconceptualizador de la carrera; es recién en esa época que pudo soltar la mochila que la denominaba popularmente como "la visitadora social", para ser reconocida por las personas con quien se interactuaba, ¿Qué es lo que pasó con esa bandera de los trabajadores sociales latinoamericanos?

NUESTRA RUPTURA CON LA HISTORIA

A principios de los años 70, con el inicio del Gobierno de la Unidad Popular, se da una radical politización de la sociedad y de la acción profesional dentro de las ciencias sociales, dejándose muchas veces llevar por la efervescencia

popular y de la esperanza un cambio social, que se estaba construyendo experimentalmente.

Esta fase finaliza con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, donde se restringen los campos profesionales, en especial de las Ciencias Sociales, las cuales tienen un enfoque humanista y progresista atentando contra los intereses del gobierno impuesto que postula la doctrina de “Seguridad Nacional”.

El sector de trabajadores sociales que permanece al interior de las instituciones estatales, debe adaptarse a la nueva situación donde el Estado abandona su función de Estado de Bienestar. El Trabajo Social es relegado nuevamente al ámbito asistencial, se lo limita a la atención de casos, cumpliendo una función de administrador de recursos, para auxiliar a los sectores de “extrema pobreza”. El Trabajo Social vuelve a revalorizar el rol de la Asistencia Social, tan cuestionada en la fase anterior (Mario Quiroz, 2000).

También en este periodo se da la abolición del rango universitario del Trabajo Social, por decisión del gobierno autoritario. En el aspecto social, se da, en el país, un aumento de la pobreza como consecuencia de la aplicación a mediados de los 80 de modelo económico de índole privatizante, sumado a los efectos de una crisis económica mundial.

El campo laboral estuvo caracterizado por un dificultoso proceso de abrirse espacio en los servicios públicos, dado el estigma político que perseguía a los profesionales de las ciencias sociales, y por la reducción del accionar social que venían realizando los servicios privados.

Es debido a la crisis, que en los años ochenta recién se empiezan a desarrollar programas estatales para la población que se encontraba en situación de pobreza, constituyendo un amplio campo de acción profesional, por las diferentes disposiciones políticas que se decretan, se da una concepción paliativa y de entrega de servicios de satisfacción de las necesidades básicas a la población, enmarcado en el reordenamiento territorial del país, especial a nivel municipal y en la regionalización del país, así como la reestructuración de organizaciones comunales y juntas de vecinos. Estas políticas claramente eran dirigidas al control social y al apaciguar un clima efervescente de protestas populares contra el régimen militar.

Es dentro de este periodo que los trabajadores sociales, en su mayoría los que se encontraban laborando en el ámbito de las ONG`s o "tercer sector", son reconocidos por las comunidades donde se desempeñaban y validados por está. Porque es de las profesiones en las ciencias sociales, que a pesar de la situación sociopolítica que se vivía, tiene mayor presencia en el país, en especial realizando diversas intervenciones e interacciones con los pobladores. Los trabajadores sociales que empezaron a reinsertarse en el ámbito laboral fueron artífices de programas insertos en la realidad de las comunidades, como fueron los talleres productivos, bolsas de cesantes, comedores infantiles, ollas comunes, comités de vivienda, etc.

Es en los años de mayores dificultades sociopolíticas de la población en general, que el trabajador social desarrolla su labor cerca de las personas que habitaban en campamentos, que eran desplazados de su población, en especial desde las ONG`s. Es por esa inserción en la realidad cotidiana de las personas, que se da un reconocimiento de la comunidad hacia el profesional que tenían presente en su propio territorio y que por su propia formación profesional estaba dispuesto a escuchar, entender y buscar conjuntamente alternativas posibles a la problemática que se vivía.

Surge también, bajo lamentables situaciones, un importante campo de trabajo profesional en el área de los Derechos Humanos, donde los Trabajadores Sociales tuvieron una importante labor profesional en la defensa de la vida y de la libertad de las personas, denunciando abiertamente los abusos del régimen, que abarca inicialmente la atención a las víctimas de la represión política y sus familiares, extendiéndose a los derechos comunitarios, laborales, generacionales y, por que no, ambientales.

El Trabajo Social en los años noventa, se involucra directamente en el proceso de retorno y consolidación de la democracia en nuestro país. De esta manera, asume como una función prioritaria el promover los procesos democráticos y de participación de las personas en las nuevas políticas sociales, principalmente, a través de la tarea organizativa y educacional, especialmente en el trabajo con grupos y comunidades.

BUSCANDO NUESTRO DESTINO

Es indudable que la labor de los Trabajadores Sociales en el impulso de políticas y servicios públicos, en especial en el ámbito local, ha

conllevado consigo el reconocimiento local hacia los profesionales. Pero este reconocimiento de la labor desempeñada es acompañado de la historia presencial que se tiene del Asistente Social.

Es importante recalcar la diferencia que fundamenta la Asistencia Social, más próxima a la beneficencia, como una acción puntual y paliativa de emergencias sociales, siendo el asistente social identificado como el protagonista de la acción que trabaja para las personas con necesidades materiales, receptoras pasivas de una ayuda. En tanto el Trabajo Social, se enfoca en trabajar con las personas más que en sus problemas, no niega la necesidad de atender las urgencias de la pobreza, pero sí entiende que debe ser realizada como una acción de apoyo, de refuerzo, de prevención en un proyecto más integral (Kisnerman; 1998).

Si bien una de las posiciones más fuertes dentro del área social es referido al término de las políticas de asistencialismo, llegándose a negar toda referencia en estos términos, dentro de un discurso ideológico de carácter estéril muchas veces; pero no hay que cerrar definitivamente las puertas en la acción a "lo asistencial", aspecto imprescindible del Trabajo Social, ya que la práctica asistencial bien orientada puede contribuir a impulsar la organización de las comunidades impulsar su propio desarrollo (Alayon; 1992). Sin que se malentienda, que lo que se quiere dar entender, es que la práctica asistencial, desde el punto de vista de la solución inmediata de las necesidades que atraviesa las diversas organizaciones con que se interactúa, de una manera paliativa, podrá re-focalizar y concretar la acción hacia las necesidades reales y profundas que ésta atraviesa.

Es una realidad que el Trabajo Social se ha dedicado a más hacer que pensar (Kisnerman; 1998), esto especialmente tomando en cuenta que el Trabajo Social ha sido una profesión cambiante con la realidad, por estar ligada a ella en su quehacer cotidiano, por lo que diariamente tiene que adecuar y adaptar los métodos y herramientas de trabajo en relación con el espacio donde tiene que desarrollarse. Es en este proceso, que responsablemente hay que reconocer, que el Trabajador Social ha pecado de no ser sistematizador y reflexivo de sus acciones. Hecho que también se refleja en la pasividad con que los profesionales aun acepten, el apelativo de "asistente social", aunque su desempeño sea proactivo y propositivo en el desarrollo de las organizaciones, grupos y personas, como sujetos de su propio cambio.

La creciente demanda y oferta de escuelas de Trabajo Social a lo largo del país, reflejan una necesidad en la sociedad y en la aplicación de políticas sociales innovativas, acordes a la realidad social. Esto asociado con la recuperación del rango universitario de licenciado en Trabajo Social, el cual está inserto en un cambio de mirada a la interacción laboral con las personas. Hoy se está cada vez más conscientes de la necesidad de dar un nuevo vuelco a recuperar el nombre de Trabajadores Sociales, estando conscientes de las dificultades en modificar un reconocimiento popular como asistentes sociales.

El desafío principal que se nos presenta a los trabajadores sociales, es ¿como dejar de ser asistente para ser trabajador social? ¿cómo combinar lo asistencial con lo promocional? Estamos los trabajadores sociales llamados a aportar activamente a la planificación y ejecución de las políticas sociales sin perder nuestra posición privilegiada en la atención directa de los grupos humanos afectados por los problemas y necesidades cotidianas.

Estamos ante la necesidad profesional de redefinirnos y posicionarnos ante la sociedad como Trabajadores Sociales, para que el día de mañana podamos escuchar en un servicio público, por última vez decir a una persona “adiós, señorita asistente”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alayon, Norberto. *Asistencia y Asistencialismo*. Humanitas; Buenos Aires, 1992.
- Kisnerman, Natalio. *Pensar el Trabajo Social*. Humanitas; Buenos Aires, 1998.
- Quiroz, Mario. *Apuntes para la historia del Trabajo Social en Chile*. Boletín Electrónico Surá N° 44 *Marzo 2000* Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica; San José, 2000.